

Caerán en la noche los desvelos
de una amapola derretida en nieve,
su apetito fugaz, un paso leve,
un crepitar de briznas y de hielos.

Las aguas se deciden a beber
de la fuente del rayo que no cesa,
y durmiendo en el nombre de Teresa
se desnuda su sangre de mujer.

A dónde va la escarcha cuando muere,
qué solsticio libera su morada
de rocío y de alba en su alborada.

¿Diluviará en su fin la primavera,
envejece la lluvia y su manera
de decir a las rosas que las quiere?

Renaces de las aguas como Bronwyn,
te elevas en el filo de la espada,

con tu sangre de hierba enamorada,
renaces de las aguas como Bronwyn.

Renaces de las aguas como Bronwyn
con la sed de la sombra enajenada,
el arpa de la música y la espada,
renaces de las aguas como Bronwyn.

Como Bronwyn, renaces de las aguas,
eres el mar de un cielo devastado,
urdido en el abrazo de las sombras.

Y son tus zapatillas las alfombras
de un odio para siempre exterminado.
Como Bronwyn, renaces de las aguas.

